UNIDAD PERSONAL E INMOLACIÓN

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Este es un apartado previo a una confección de la Moral, puesto que si se tuviere un concepto de persona que no aunase la corporeidad en torno a si misma, mucho menos sería posible tratar de citar la integración de la propia personalidad humana en su sublime "deber ser sobrenatural", respecto al cual y en torno al cual se conforma la personalidad misma en cuanto un "ser para" que es el sentido absoluto de la persona como "deber ser". O sea, del mismo modo que todo el entorno personal se mide moralmente por su servicio a la persona, también la misma persona se hace buena o mala en la medida en que se realiza en la sublimidad de Dios.

Y tanto es así que una persona a causa de sus dimensiones sublimes es deforme siempre que no adore a Dios con todo su ser y su entorno; y esa adoración no es real sin la inmolación.

De ahí que una moral que prescinda de esto es inmoral, y una autoridad religiosa que no se inmole en la exigencia de lo mismo, es perversa. Y una tolerancia que diluya esta exigencia inexcusable, es traición. Y una Eucaristía que no sea entendida como el sacramento para cuya comunión se exige la inmolación está siendo profanada. Y una caridad que no sea y exija inmolación es puro egoísmo, egolatría, o idolatría.

Es conveniente tener en cuenta lo desarrollado en otros artículos, entre los cuales se encuentra alguno que suena más o menos así: "persona, medio y fin", y la "persona en sí misma".

La persona es en sí misma un "para", es absolutamente finalizada desde la pura formalidad

de la "mente" que no tiene en sí misma otra sustancia que lo que la realidad que la circunda le ofrece. Allí (en tales artículos) se acepta la persona como fin respecto a todo lo creado que gira en torno a ella. La persona humana se porta como la pastora no sólo de toda su corporeidad del cual se sirve sino de todo el universo. (La corporeidad no tiene más moralidad que el servicio a la persona en cuanto tal). Pero como la persona en cuanto tal es esencialmente finalizada, puesto que fuera, en los objetos se derrama...es por lo que es preciso que llene su "ser para el todo", "ser para la sublimidad divina que se nos ofrece con amor". Y sólo de este modo se satisface. La satisfacción sólo se corresponde con la adoración absoluta y la inmolación incluida.

Y en ese sentido la persona se viene a convertir en medio o capacidad de una nueva personalidad divinizada. La persona es un ser para la inmolación en aras de la excelencia omnipotente y participada en la divinidad.

Una vez entrevisto esto, se echa de ver que la persona ha de integrarse con todo el entorno en la nueva personalidad endiosada, la que Dios mismo le ofrece.

Por lo cual no es posible la moral sin esta visión sublime (in vía, en camino) de su divinización. Y toda la naturaleza, tanto externa como interna, es conocida y contemplada realmente, naturalmente también, (digamos incluso científicamente, medida y pesada) como medio para expresar, para conformar la situación del hombre como ser en y para Dios.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com